

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA DIRECTAMENTE	
Un semestre.....	3
Un año.....	6
ULTRAMAR	
Un año.....	20
EXTRANJERO	
Un año.....	20
VENTA	
Los 26 ejemplares.....	1,75

AÑO, I

TIRADA 30.000 EJEMPLARES

# LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

Revista semanal ilustrada al cromo de todos los acontecimientos de actualidad.  
ANUNCIOS ILUSTRADOS

ADVERTENCIA

Los señores correspondientes y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscripciones que hagan, y cuantos deseen dedicarse a la venta en los pueblos de España se dirigirán a D. Eduardo Castañer, Isabel la Católica, 19, 3.º centro.  
EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan acompañados del importe en letras de fácil cobro ó sellos.

NÚM. 16

PRECIO 10 CÉNTIMOS

THÉ, CHOCOLATE Y CAFÉ de Montleón

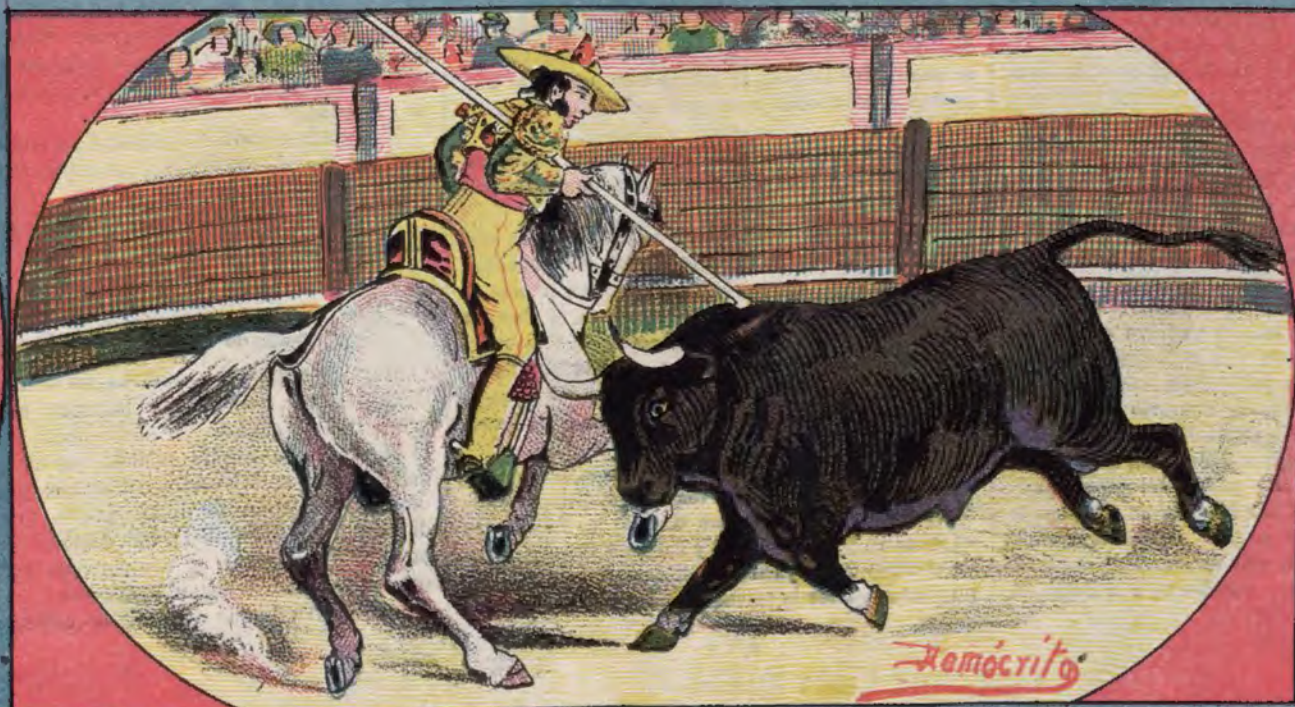
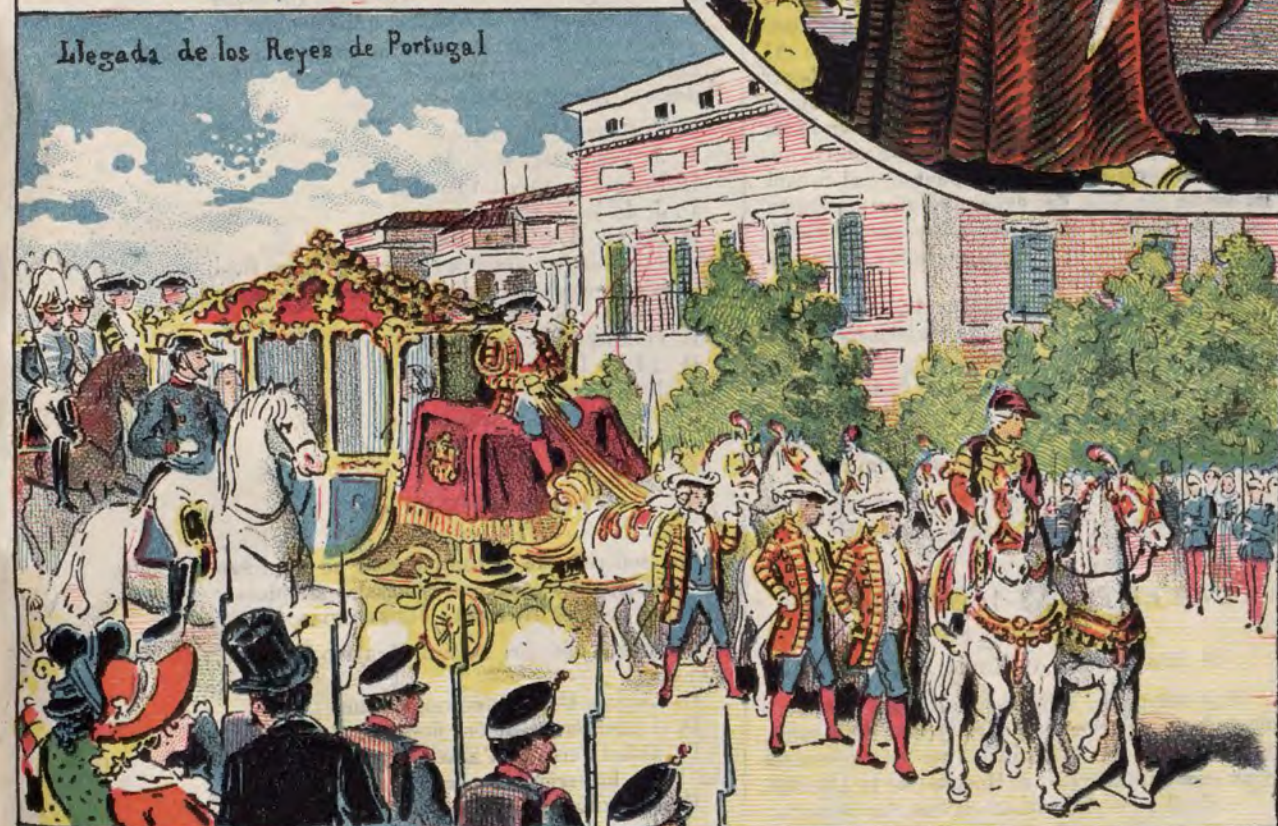
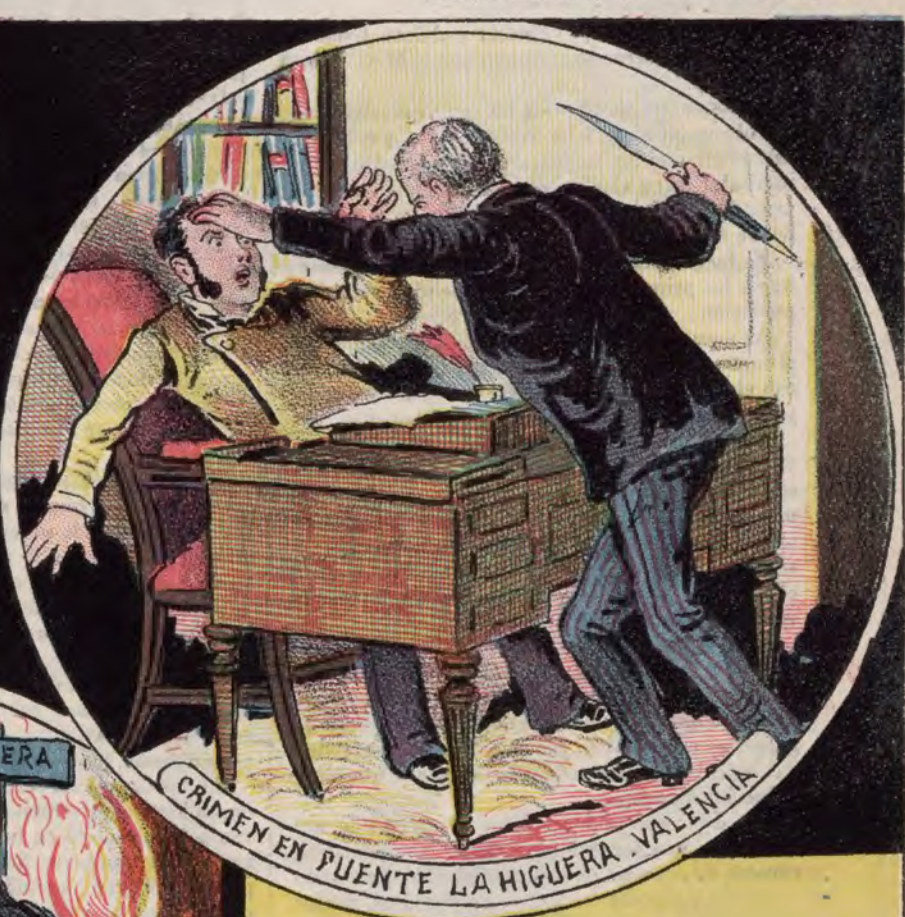
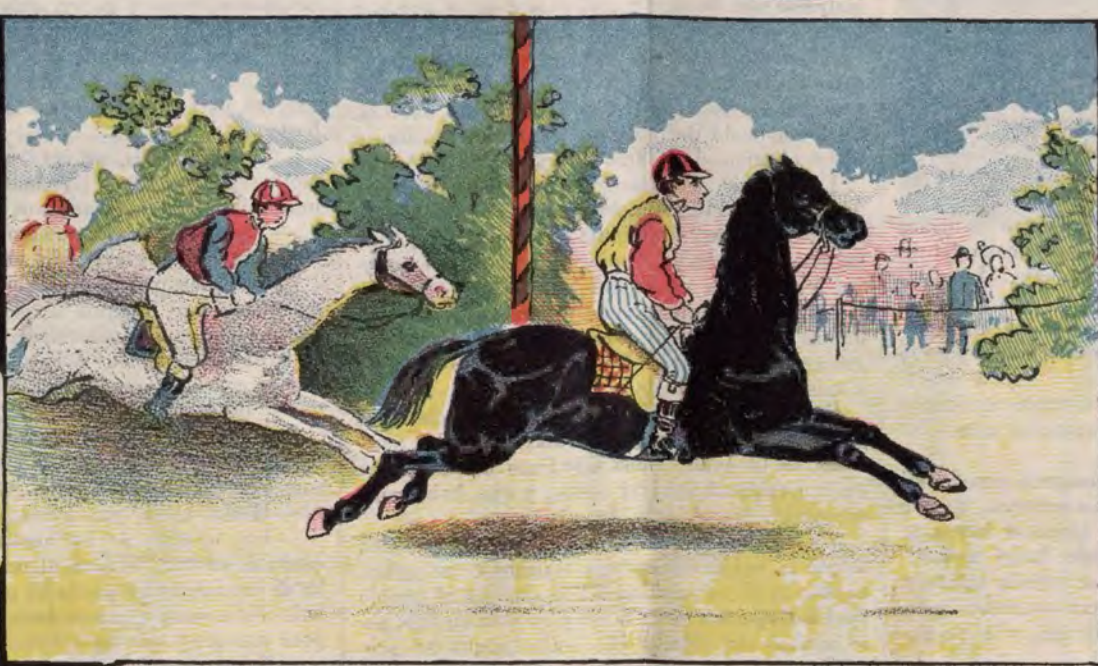


NO MAS CALLOS

VER Y CREER  
Escofina Losada con privilegio exclusivo en España y Francia.  
En un minuto destruye un callo sin hacer daño y dura de uno á dos años.  
PRECIO, 4 2 y 4 rs. una.  
Se devuelve su importe dentro de las primeras 24 horas al que no le satisfaga el resultado.  
Por mayor, desde el 25 al 50 por 100. Silva, 8, pral. R. Losada. Madrid.



Sucursal: JACOMETREZO, 36. HORTALEZA, 82.



GONZALO MORA

SUERTE DE VARA

JOSE LARA. (CHICORRO)



## YA ESTÁ TERMINADO

Pongo en conocimiento de todos los ciudadanos españoles, que en el próximo Junio verá la luz el gran *Monumental* de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS. Con que vayan ustedes preparándose tomando preservativos y cordiales.

Para poder resistir  
La impresión fenomenal  
Que á todos en general  
Lo gordo va á producir.

Necesitamos en cada ciudad, pueblo, villa, lugar ó aldea que pase de cuatrocientos vecinos un correspondiente artístico, otro literario y un gerente administrativo. Los que quieran desempeñar dichos cargos dirigiran sus proposiciones al Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS, acompañando un sello para su contestación. Una vez admitidos, se publicarán sus nombres en el periódico.

## UN MILAGRO

Los periódicos de Valencia publican todos los detalles del horrible incendio ocurrido en Silla el día 13.

A las cuatro de la tarde las campanas del citado pueblo anunciaron á los vecinos de la localidad la catástrofe que les amenazaba. Al momento se reunieron el señor alcalde, el juez municipal y demás autoridades del pueblo en la casa de la villa, en donde se enteraron de lo que ocurría.

El fuego invadió un barrio completo y amenazaba en los primeros momentos concluir con toda la población.

Al momento se trasladaron dichas autoridades al lugar del siniestro, seguidas de algunos vecinos, con el objeto de prestar auxilio á los infelices, cuyas viviendas eran presas del voraz elemento.

Los habitantes de las barracas incendiadas, al ver el auxilio que les proporcionaba, adquirieron nuevas fuerzas, puesto que hacía ya más de media hora que luchaban desesperadamente con las llamas, y dirigidos por el alcalde de aquella villa, empezaron de nuevo sus trabajos con el objeto de salvar lo que aún no hubiese sido devorado por el fuego.

¡Que escenas! Allí mujeres que lloraban perdidos todos sus ahorros; allí acudían labradores que, estando en los campos y llamados por la columna de humo que se desprendía de aquella inmensa hoguera, se encontraban con que sus pobres viviendas, que componían todas sus riquezas, quedaban reducidas á cenizas.

Con decir que es incalculable el número de animales que han perecido, los cuales componían la riqueza de aquellas pobres gentes, está dicho todo.

Allí han perecido toros, vacas, corderos, cerdos, caballerías y demás animales domésticos.

Un toro que pudo escapar por un boquete que el mismo incendio practicó, emprendió la fuga por la carretera de Valencia, perseguido por un sin número de vecinos, los cuales pudieron detenerlo en Catarroja, no sin haber antes embestido á un pañero, al que tiró al suelo; sin que por fortuna le ocasionara más que algunas contusiones.

Un guardia civil que á la sazón se encontraba en el sitio del siniestro, entró en una de las barracas con objeto de salvar algo; pero siendo imposible el penetrar en ella por el incremento que había tomado el voraz elemento, cogió un jergón que se encontraba á la entrada, sacándolo á puerto de salvación y encontrándose después con que en él se hallaba dormida una criatura de tres años, la cual no había sufrido la más leve quemadura.

A las cinco y media de la tarde el fuego continuaba amenazador, propagándose á las barracas contiguas.

El fuego ha destruido por completo 41 barracas, dejando sin albergue á 95 familias pobres que habitaban en ellas.

Sofocadas las llamas, el señor alcalde manifestó por medio de un bando que aquellos que á consecuencia del incendio hubiesen quedado sin vivienda, pudiesen recogerse durante la noche en la casa de la villa. En su consecuencia, han pasado la noche en el mencionado edificio más de 50 personas que han quedado sin abrigo y en la mayor miseria.

Las pérdidas son de 20 á 25.000 duros. Las autoridades se portaron como era de esperar.

## CARRERAS DE CABALLOS

Las que se verificaron el viernes 25, á pesar de lo nublado y despreciable del día, han sido las más brillantes de la presente primavera. A ellas asistieron los reyes de Portugal, siendo recibidos al llegar á la tribuna, por algunos Ministros, el Gobernador, Sr. Xiquena, y los miembros más distinguidos de la aristocracia, presenciando los variados incidentes de la fiesta en compañía de D. Alfonso XII y su augusta familia.

Nuestra lámina representa el momento culminante de la tercera carrera, en la que obtuvo el premio de 9.000 pesetas *Yorkshire Lass* de las caballerías reales.

## CRIMEN

Dice un periódico de Valencia que la noche del miércoles ocurrió en la casa-ayuntamiento de Fuente la Higuera una sangrienta tragedia.

Estaban en la secretaría el secretario, que es forastero y hacía pocos días que había sido nombrado, y el auxiliar, hombre ya entrado en años y antiguo en el empleo.

De pronto levántase éste, cierra las puertas y, dirigiéndose al secretario, le asesta dos puñaladas en la garganta y el pecho, dejándole muy mal herido. Acude gente, y el agresor, creyendo sin duda muerto á su víctima, vuelve el puñal contra sí, y se infiere gravísimas heridas, que hacen temer su existencia.

Se hacen, como es natural, mil comentarios sobre este extraño suceso, cuyos móviles no son bien conocidos.

En el pueblo ha habido muchas vacilaciones por causa de los ayuntamientos.

## EL GLOBO EN CIUDAD-VALENCIA

En Alicante ha podido ocurrir el domingo último una catástrofe.

He aquí como refiere el suceso *El Gradador*: «Se había anunciado pomposamente la segunda ascensión del joven aeronauta Sr. Milá en el nuevo mongolfier *Ciudad Valencia*. La tarde era apacible y deliciosa; por los alrededores de la población discurren numerosos grupos de personas que esperaban la aparición del *Ciudad Valencia*, y el circo-tarino, en donde se celebraba el espectáculo gimnástico que había de preceder á la ascensión aérea, se veía ocupado por inmensa multitud,

ávida de aplaudir la intrepidez del joven y simpático Milá.

Con efecto; á las cinco y dos minutos de la tarde, el *Ciudad Valencia*, entre las aclamaciones y aplausos de los espectadores y las detonaciones de sin número de cohetes, se elevaba en el espacio, y en la barquichuela que del globo pendía, veíanse dos viajeros que saludaban á la multitud, enviando á todos un ¡adiós! que podía ser una despedida eterna.

De pronto, y ese un clamoreo unánime... «¡Milá ha abierto una de las válvulas del globo!» gritan algunos. «¡No las lleve!» prorrumpen otros. «¡Pero si cada vez se agranda más y más la ventanilla, válvula ó agujero...!» exclaman todos. «¡Se está quemando el globo!» dice una voz; y entonces imposible nos ha de ser expresar con gráficas frases los instantes de angustia y de terror que se sucedieron.

Allí, en altura inmensa, el mongolfier presa de las llamas; en la barquichuela, dos seres humanos, sin más auxilio que el del cielo, sintiendo el frío de la muerte y el horror terrible de la vertiginosa y mortal caída; y abajo, la multitud sobrecogida de espanto, impotente para prestar auxilio, y anonadada por el espectáculo horrible que ante sus ojos aparecía...

El devastador elemento cumplió su misión horrible, y el descenso comenzó tan rápido como el pensamiento. Del globo no quedaba más que un trozo de tela, y á ella sujeta la barquilla, y en ésta dos seres cuya muerte era segura. Cerramos los ojos para no ver. El cuadro era horrible. De repente suena un grito de júbilo y de ansiedad... «¡Se salvó!» exclaman todos. Y con efecto, la esperanza renace al ver henchirse, á merced del viento, la tela que el fuego había respetado. La vertiginosa caída se hace cada vez más lenta, el peligro va desapareciendo, la salvación es segura. Milá y su compañero se hallaron bien pronto entre los brazos de la inmensa multitud que los aclamaba fuertemente con vivas señales de regocijo. ¡Llorar mil veces á la Providencia!

Imposible es que podamos olvidar los cinco minutos de mortal angustia que transcurrieron en la tarde del domingo último.

Los detalles del acontecimiento triste que hemos reseñado, fueron todos tan interesantes como dolorosos.

El fuego en el mongolfier comenzó dentro del mismo circo tarino, al saltar las amarras. Parece que faltó la debida precisión al obedecer la voz de ¡alerta! del aeronauta, y el globo hubo de inclinarse hacia el sitio en que aún se hallaba sujeto, y entonces una chispa de la hoguera encendida para henchirlo, hubo de prender en la tela, y la propagación fué rápida.

El acompañante de éste era un temerario muchachuelo, que apenas contará unos catorce años de edad, hijo de Alicante y aprendiz de sombrerero por profesión, llamado Joaquín Guardiola.

Sin contar con la venia de nadie, sin que de su imprudente arrojo tuviera conocimiento el aeronauta, se precipitó en la barquilla á tiempo de comenzar la elevación del *Ciudad Valencia*, y dió pruebas de gran serenidad y bravura. El fué el primero que pisó tierra firme, con la sonrisa en los labios, al caer los restos del globo en la hacienda denominada *Huerto de Arques*, á un kilómetro próximamente de la población.

Nuestros lectores podrán pintarse el encuentro de los dos aeronautas con sus desoladas familias. El padre del muchacho casualmente se halló en el sitio del descenso, ignorando que su hijo fuera uno de los viajeros celestes.

## AUTO DE FE

El cuadro que hoy aparece en el centro de nuestra publicación, obra de un célebre artista francés, y cuyo original existe en el museo de Mülhuse, representa al despojado Felipe II presenciando impávido el martirio de una hermosa víctima de la Inquisición, por supuestas herejías.

¡Bendito el siglo en que el sol esplendente de la libertad rasgó las oscuras tinieblas de esa maldita noche del pasado, ¡débete por el fanatismo religioso y la política absolutista!

## HISTORIA DE UN PERRO

Leemos en un periódico de Barcelona la siguiente relación:

«Ciertos comerciantes de esta ciudad compró á un desconocido un perrito de Terranova recién destetado y lo tuvo en una habitación, donde el animal creció hasta convertirse en un perrito magnífico, que por su belleza y por su docilidad era el objeto de un profundo cariño de parte de los amos y la admiración de cuantas personas les visitaban. Durante el último verano, mandó el comerciante á uno de sus criados que acompañara al mar al perro, que era perfecto nadador, cual la mayoría de los de su raza. Nadaba un día el perro, vigilado por el mozo, cuando un hombre, pescador por más señas, se acercó á éste, pretendiendo ser el legítimo dueño del perro.

«En dónde le habías recogido?» dijo.  
«En parte alguna» contestó el criado. «Mi amo lo tiene hace años; pues lo compré muy pequeño.

«No dudéis que me pertenece» replicó el pescador; y vino, ved como le hago venir en seguida y me acacia.

Y en efecto, á un silbido del pescador, saltó del agua el perro, y á las palabras «¿Dónde está Emilia?» pronunciadas por éste, se puso á acariciarle y á brincar con grandes muestras de gozo.

«El criado, que comprendió la repremenda que le esperaba si volvía á casa sin el perro, dijo al pretendido amo que podía avistarse con el comerciante y hacerle su reclamación; pero le advirtió al mismo tiempo que era mucho el afecto que su amo y su señora, que no tienen hijos á quienes acariciar, profesaban al fiel perro, y dudaba en gran manera de que quisieran abandonarlo.

Con efecto, presentado al comerciante el pescador, contestó aquél que no bastaba que el perro le mostrase afecto para convencerle de que le había sido robado, y que en todo caso le haría el ser pagado de nuevo, pues amaba al perro y no quería dejarlo pasar á manos extrañas.

Entonces el pescador explicó el caso de esta suerte:

«Soy casado» dijo—y mi mujer tiene una niña llamada Emilia. Mientras la criaba, nació este perro de una hembra que poseo un amigo mío, pescador también, con otro manchado que prefiero guardar, decidiendo matar á éste. Mi esposa le había visto y le gustó; de suerte que al oír que lo querían matar, ofreció quedárselo, porque teniendo leche de sobra para Emilia, criarla también el perro. Así lo hizo, y el perro que usted tiene creció amamantado por mi esposa y siendo el compañero de la niña que jugaba siempre con él. Pequeño era aún, cuando desapareció de mi casa, sin duda robado, porque el afecto que nos tiene y que ahora muestra como ustedes ven, después de tantos años, me prueban que no fué su desaparición una huida voluntaria, sino forzosa. Por eso lo hace tanta impresión el nombre de Emilia.

El comerciante y su señora en vista de esto, aunque con sumo pesar, accedieron á la demanda

del marino, contestándole que si el perro le seguía, podía llevarse.

No se hizo de rogar el pescador. Saltó de la casa seguido, como es natural, del perro, que no paraba de festejarle y acariciarle.

Describir la alegría de éste á la vista de la niña y de su nodriza, es imposible, nos decía la persona que nos ha contado esta historia curiosa y verdadera. El animal instintivamente reconoció á ambas, á pesar de los tres años transcurridos, y persistió en quedarse en la pobre morada del pescador, sita en la Barceloneta, donde, como se puede comprender, son muchas menos las comodidades que le rodean de las que gozaba en el magnífico entresuelo de la calle de Fernando, donde habitaba el comerciante, su segundo amo.

He aquí un ejemplo del admirable instinto de fidelidad de la raza canina, del que no hemos visto semejante, citado por ningún naturalista.

## PARRICIDIO EN LA PRADERA

La romería de San Isidro había pasado este año sin que accidente alguno de carácter verdaderamente grave llenara, como otras veces, de alarma y espanto á los concurrentes á la pradera.

Por desgracia, no se ha cerrado el período de la tradicional fiesta, á que tan aficionado es el vecindario madrileño, sin que haya dejado de registrarse uno de esos sangrientos dramas que son tan frecuentes en nuestras diversiones populares.

El suceso á que nos referimos ocurrió anoche, cerca de las nueve, en los cerros que dominan la pradera, á espaldas de la ermita del Santo, en el sitio denominado Barranco de las Culebras, límite de los términos de Madrid y Carabanchel de Abajo.

Los protagonistas son: una agraciada joven de 25 años, llamada Manuela Sardiñ Pérez, hija de un ex empleado en la diputación provincial, y que habitaba en la calle de Santiago, número 24, en compañía de una hermana casada, y Ginés Aranda, joven de 19 años, natural de Villarroya (Zaragoza), que se hallaba en esta corte preparándose para ingresar en el cuerpo de Telégrafos, y que tenía su domicilio en la calle de la Paz.

Solteros los dos jóvenes á que nos referimos, sostenían desde hace algunos años relaciones amorosas, de las cuales había sido fruto una niña, que en la actualidad tiene 22 meses, y que había sido reconocida por el joven Aranda.

Sin duda los padres de este último se resistían á que la enanaformada pareja legitimase su unión, cuando la joven se decidió á trasladarse al pueblo para interesarse en su favor y en el de su hijo; pero regresó sin obtener el resultado que se proponía.

Ginés Aranda había sido llamado al pueblo por su padre, y si hubiese cumplido sus órdenes, ayer hubiera llegado á Villarroya; pero quiso permanecer algunos días en Madrid para pasar el de ayer en San Isidro en compañía de Manuela, á quien de antemano había entregado las cartas que de ella tenía, para que sus padres—dijo—no se apoderasen de ellas.

Prepararon su merienda y se trasladaron ayer á la pradera, donde al caer la tarde consumieron las provisiones que llevaban. Ya de noche, tomaron unos vasos de leche en un puesto situado en las inmediaciones de la ermita, y se dirigieron después paseando hacia el cerro en que ocurrió el suceso que vamos relatando.

Algún altercado grave, á propósito de su situación, debieron sostener Manuela y Ginés, porque éste, señalando á la niña que llevaba su madre en los brazos, exclamó: «Esa tiene la culpa de todo!» y sacando repentinamente un revólver hizo demostración de disparar sobre la infeliz criatura.

Poseída de terror echó á correr la madre con su preciosa criatura y va á algunos pasos de distancia cayó al suelo—siempre resguardando á la niña con su cuerpo—herida de un disparo sobre la región lumbar que le atravesó el muslo derecho.

En aquella postura, otro proyectil fué á herir á la desgraciada Manuela en la parte superior derecha de la región dorsal.

Al oír las detonaciones y voces de ¡socorro! que lanzaba la herida, acudieron parejas de la guardia civil, de orden público y de policía urbana.

Aranda, al verlas, huyó al campo; atravesó en dirección á Carabanchel, un guardia, para tratar de intimidarlo, disparó su fusil al aire; pero Ginés des apareció entre los sembrados, favorecido por la oscuridad de la noche.

Momentos después oyóse una nueva detonación, y uno de los municipales que perseguían á Ginés Aranda tropezó con su cadáver: el desdichado se había disparado un tiro en la sien derecha, que le destruyó el cráneo, produciéndole instantáneamente la muerte.

El suicida, que vestía un traje de tricot oscuro, tenía fuertemente apretado entre su crispada mano un revólver de los llamados de reglamento.

Entre tanto, la infeliz Manuela había sido trasladada á la casa de socorro, donde fué curada de primera intención, pero sin que los facultativos lograsen extraer la bala, que había penetrado por la espalda y que se presume haya lesionado uno de los pulmones.

En estado grave fué trasladada á su domicilio. La niña, causa inocente de este horrible suceso, estuvo cuidada por los dependientes de la casa de socorro.

El juzgado de guardia se presentó inmediatamente en San Isidro, tomando declaración á la herida y procediendo á levantar el cadáver de Ginés Aranda.

Uno de los guardias civiles que perseguían en su huida á este desdichado, tropezó y cayó en tierra, causándose fuertes contusiones en la cara y en un mano.

El comandante y oficiales de aquel benemérito instituto, de servicio en la pradera, prestaron en el primer momento todos los auxilios posibles á la infeliz Manuela Sardiñ.

## A ORILLAS DEL RHIN

### EL CASTILLO DEL DIABLO

Fregus no tuvo lugar de impacientarse esperando, porque no se habrían pasado seis minutos cuando sintió pasos debajo del piso y vio levantarse una de las lousas, que no era otra cosa que una puerta secreta de la mina que conducía á la choza del bosque.

El enano se ocultó tras la piedra; la pequeñez de su estatura, que él extremó más aún, favorecía singularmente sus intentos.

Franz, seguido de Catalina, á quien llevaba con violencia, puso el pie en la estancia. Rápido como el pensamiento, Fregus corrió la losa, rompiendo el resorte de igual manera que lo hizo en el Castillo del Diablo, y con los mismos fines.

El oficial quedó aborrecido ante aquella aparición, y Catalina, aprovechando el momento, se desahogó de su brazo y corrió al lado de Fregus, en quien veía su libertador.

Evidentemente, la lucha de la cabana del bosque iba á reproducirse, y esta vez en condiciones desfavorables para Franz, que conocía las fuerzas de su enemigo y la seriedad y valor de Catalina, que no estando dormida ya no había de pretestarse impunemente á ser la salvaguardia de su raptor.

Desde luego comprendió que en una lucha franca y leal estaba perdido, y decidido á todo, apeló á la traición. Antes de que pudiera prevenirse á la defensa, clavó en el pecho de Fregus el puñal con que había amenazado la vida de Catalina.

La sangre del enano salpió el pálido rostro de la joven, de cuyo pecho se escapó un grito de horror; pero, ¡cosa extraña! cuando parecía que la víctima de tan infame asechanza iba á caer al suelo, su brazo armado por la terrible espada de doble filo cayó sobre la cabeza de Franz, con la fuerza de un martillo de fragua sobre el hierro candente.

El casco del oficial, admirablemente forjado, le pudo salvar de la muerte, pero no de una extensa herida, por la que empezó á brotar un torrente de sangre que le hizo desfallecer.

Todo esto fué tan rápido, que el eco del grito de Catalina se confundió con el ruido que hizo al caer sobre las lousas el cuerpo de Franz.

Sin embargo, no había muerto; gracias, como hemos dicho, al magnífico casco que defendió su cabeza. La pérdida de sangre, pero sobre todo la conmoción sufrida por la violencia del golpe, fueron causa de su caída.

Más grave y de más importancia era la herida de Fregus, que conociendo su estado se sentó en el suelo, y con voz entrecortada dirigió la palabra á Catalina:

«Señora—la dijo,—he cumplido la deuda contraída con vuestro padre, salvándoos la vida y el honor...

«Pero—le interrumpió la joven,—es necesario pensar ante todo y sobre todo en ti, mi buen Fregus; es necesario sacar ese puñal de tan cruel herida.

«No lo penséis, señora, si no queréis verme morir seguramente, y creedme, aún necesito vivir unos minutos para aconsejaros lo que debéis hacer.

«Yo espero, mi querido amigo, que esa herida no ha de ser tan grave como imagináis.

«Ya sabéis que la cirugía no me es desconocida, y no puedo hacerme ilusiones sobre la suerte que me espera; de todos modos, extraer esta arma de su lugar, sería muy aventurado para una mano que careciese de experiencia en la materia.

«¡Oh! voy á...

«¿A dónde? ¿Sabéis acaso donde estáis? Escuchad con calma cuanto tengo que deciros, si el mísero enano os merece alguna gratitud.

«Habla, habla, pero pronto.

«Ese hombre no ha muerto; pero si no hay quien le socorra, tardará algún tiempo aún en salir de ese estado en que le ha puesto el golpe recibido. Es menester que os desahagáis de ese infame pero siempre y que me vengáis.

«Pero, ¿de qué modo?

«Atended: vais á subir á la habitación que está encima de esta; es una sala de armas, que reconocéis por las muchas panoplias que hay en sus paredes. En el centro de esa sala encontraréis una mesa; descorraed el cajón central, apoderaos de unos papeles que hay en él; salid de la casa, dirigidos á la ciudad próxima, que distinguís desde la puerta de salida, y allí presentaos al gobernador, á quien diréis quién sois; referiréis todo lo acaecido y entregareis los documentos de que os ruego os apoderéis, si queréis pagar de algún modo cuanto hice por vos.

«Es una locura pensar que pueda abandonarte en este estado.

«Más locura es no obedecerme.

«Mi padre, que tanto te quería, no me bordonaría esa falta.

Vuestro padre os diría, si penetrase en mis intenciones, que correspondéis muy mal con la persona que ha dado su vida por salvar la vuestra.

«Bien me irá» repuso Catalina con alguna repugnancia, pero conste que lo hago á pesar mío y sólo por obederos.

Fregus cogió una mano que Catalina le alargaba, y llevándola á sus labios, la besó con el más grande cariño.

«Id, id pronto» la dijo señalándole la puerta.

Catalina salió de la estancia, cumplió todos los encargos de Fregus, y he aquí por qué se había presentado en la casa del jefe militar, cuando éste se disponía á visitar á Fritz von Schutz en la prisión.

(Se continuará.)

## ASELINATO

Otro asesinato en el Salar (Granada). El domingo hallábase Aurelio Lara, joven de 17 años de edad, ocupado en las faenas de la agricultura, y, próximo á él, otro joven de 16 años, que tiene por apodo Sabanilla, y que se llama Francisco. Al modo, según me dicen, Lara pidió que beber al Sabanilla; y éste le negó lo que deseaba; entonces el primero cogió el botijo; bebió y vertió en la tierra el agua sobrante. Suscitose con este motivo una agria reyería, y el Lara, apuntando al Sabanilla con su escopeta, tiró del gatillo; afortunadamente, hubo de fallar el pistón, no produciéndose el disparo; intervino un tercero, quedando, al parecer, apaciguada la quimera.

Parece que después Sabanilla pidió un cigarro á Lara, y éste le replicó con una insolencia; irritado el primero, se apoderó de la escopeta del segundo, disparándole sobre éste á boca de jarro y produciéndole heridas de mucha gravedad. No obstante, se dice que hubo de rematarle con un terrible golpe en la cabeza. El juez instruye sumaria.

## SERVICIO ESPECIAL

### DE LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

Sr. Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS.

Muy señor mío: Ayer le fué inferida á un vecino de esta población, entre seis y siete de la tarde, una puñalada, siendo conducido por los transeúntes y un guarda municipal al Hospital de la Caridad.

En el barrio extramuro de San Antón un marido apaleó atrozmente á su mujer, resultando con una herida grave en la cabeza. El agresor fué llevado al depósito municipal.

Y por último, un joven de 16 años ha tenido la desgracia de caerse del piso segundo de la casa habitada por D. Pedro Casaro, siendo transportado en una taranta al santo hospital, en donde continúa de gravedad.

Esperando no volver á molestar su atención, por motivos tan desagradables, me repito atento servidor

El Corresponsal.

Cartagena 13 de Mayo de 1883.

### Sr. Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS.

Muy señor mío: Por desdicha, no se han realizado mis deseos; tenemos que lamentar un suicidio y un atropello casual.

El suicida ha sido un soldado que en la noche del 15 gastó en la cantina del cuartel, y en honor de San Isidro, cuanto dinero poseía, tomando al desputar el siguiente día una carabina de un armero, y disparándose un tiro por bajo de la barba, que le dejó muerto instantáneamente.

Un carruaje que volvía de la estación férrea

de Madrid á Alicante, atropelló á un niño de corta edad que se hallaba jugando en la calle del Duque. Sin más por hoy, suyo afectuoso servidor y amigo.

El Corresponsal

Cartagena 22 de Mayo de 1883.

## SECCIÓN RECREATIVA

No habiendo sido descifrada por ningún ingenio la siguiente charada, seguiremos publicándola hasta tanto que nos remitan su solución, concediendo un mes de suscripción gratis como premio.

\*\*

El todo muy terciado  
en amores caballero  
andaba como un cordero  
siempre de su novia en pos.  
No la prima, no, ¡por Dios!  
en prima dos se contaba  
mientras al todo cuidaba  
del cuatro cuatro querido  
un tres segunda fornido  
á su novia jaleaba:

Madrid.

EVARISTA

\*\*

Prima es letra, dos y tres  
en los bosques hallarás,  
y en esta bendita tierra  
no se encuentra una Total.

Möllersna 24 de Mayo de 1883.

S. R.

\*\*

## JEROGLIFICO

LA  
M'ESP'AN'IA  
:  
PRIM

## SOLUCIONES

Á LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR.

## CHARADAS

1.ª Puñalpi.  
2.ª Vireaya.  
4.ª Doradoy.

\*\*

## JEROGLIFICOS

Del dicho al hecho hay un gran trecho.